

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
130731

El Desierto

Creo que fue a principios de este año, que compartí sobre el desierto en el grupo de los domingos en Costa Rica. No recuerdo si hablé de este tema exclusivamente un domingo, o sólo lo mencioné mientras hablaba de algo más. Esta semana estuve hablando con Grace acerca de un asunto relacionado con el desierto, y ella me pidió compartir un poco sobre esto. Así que, me gustaría compartir hoy unos pensamientos un poco más organizados acerca del desierto y lo que representa en nuestro viaje de fe.

Para comenzar quiero mencionar algo acerca de los tres días de la cruz: muerte, sepultura y resurrección. La frase "tres días" se menciona a menudo a lo largo del Antiguo Testamento. Aparece en muchas historias, en muchas ocasiones, y en cada una de ellas, esta frase habla de o representa algo de la obra perfecta de la cruz: muerte, sepultura, resurrección.

¿Por qué tres días? ¿No pudo Dios haberlo hecho en dos días? Obviamente Dios pudo haber hecho cualquier cosa. Cristo pudo haber muerto y haberse levantado en diez minutos, si así lo hubiera querido Dios. ¿Por qué tres días? No tengo una respuesta completa, pero creo que parte de la respuesta tiene que ver con los *tres aspectos diferentes e importantes de la cruz*.

El primer día es muerte y esta muerte es el juicio del mundo adámico en el cuerpo de Cristo. Hemos hablado mucho acerca de esto, de como Pablo dijo: "cuando Uno murió, todos murieron". O Cristo: "Si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo". El primer día es un hecho establecido, es un juicio, el día que Dios le dio la espalda al mundo caído. Es el día en el que Dios manifestó su justicia y trató en un sólo sacrificio, con todos los pecados del mundo y con la naturaleza de pecado. La muerte es una obra consumada.

Ahora brinquemos al tercer día. El tercer día es el día de la resurrección. La resurrección también es un hecho, algo ya establecido. Es la realidad de una nueva vida resucitada. Es la vida que salió de entre los muertos, la vida de Cristo que ahora es también la vida de todo Su cuerpo. La resurrección es un nuevo hombre y una nueva creación bajo un nuevo pacto. Todas las cosas han sido hechas nuevas en Cristo, y Él ahora es la vida y resurrección de toda la iglesia. La resurrección es mucho más que un evento en el pasado, es una realidad continua hecha real por la obra de Cristo. Es la única vida que Dios conoce, reconoce y con la que tiene relación. Es la vida de Cristo viviendo en nosotros, Su cuerpo.

Entonces, ¿qué es el segundo día? ¿Qué es la sepultura? Bueno, déjeme decirlo así: **La muerte es un hecho y la resurrección es un hecho; la sepultura es donde enfrentamos los hechos**. La sepultura quita de nuestra vista lo que ya está muerto.

Termina nuestra relación con lo que está muerto, con lo que Dios ya ha juzgado y dejado atrás. Cuando naturalmente sepultamos nuestros muertos, dejamos de ver, hablar y relacionarnos con lo que ha pasado, con lo que ya no tiene lugar en nuestras vidas. Le damos a la tierra algo que salió de la tierra. "Pues polvo eres, y al polvo volverás."

Para Cristo el segundo día fue un día de perfecta transición entre lo primero y lo segundo. Cristo dejó atrás todo lo de la primera creación y lo del primer hombre. Dejó en la tierra al hombre adámico junto con su pecado y tinieblas, y comenzó algo totalmente nuevo, sin mezcla, sin rastro de lo viejo.

Para nosotros el segundo día corresponde a la transición del corazón del primer día al tercer día. Corresponde al viaje del corazón, sea como sea. Ahora bien, cuando nacemos de nuevo, obviamente, entramos en la plenitud de la obra consumada de la cruz, en la obra de Cristo de tres días. No estoy diciendo que estos días son tres etapas para nosotros. NO. Es una sola obra. No obstante, en términos de nuestra experiencia, estos tres días siguen representando una realidad. Representan el hecho de que para experimentar la grandeza de la vida resucitada que Dios nos ha dado, tenemos que conocer una muerte increíble y sepultar todo lo que ha muerto. ¿Me sigue? Pablo dijo, que para conocer la realidad de la resurrección tenemos que ser conformado a Su muerte. Tenemos que permitir que Dios entierre al hombre que ha sido juzgado.

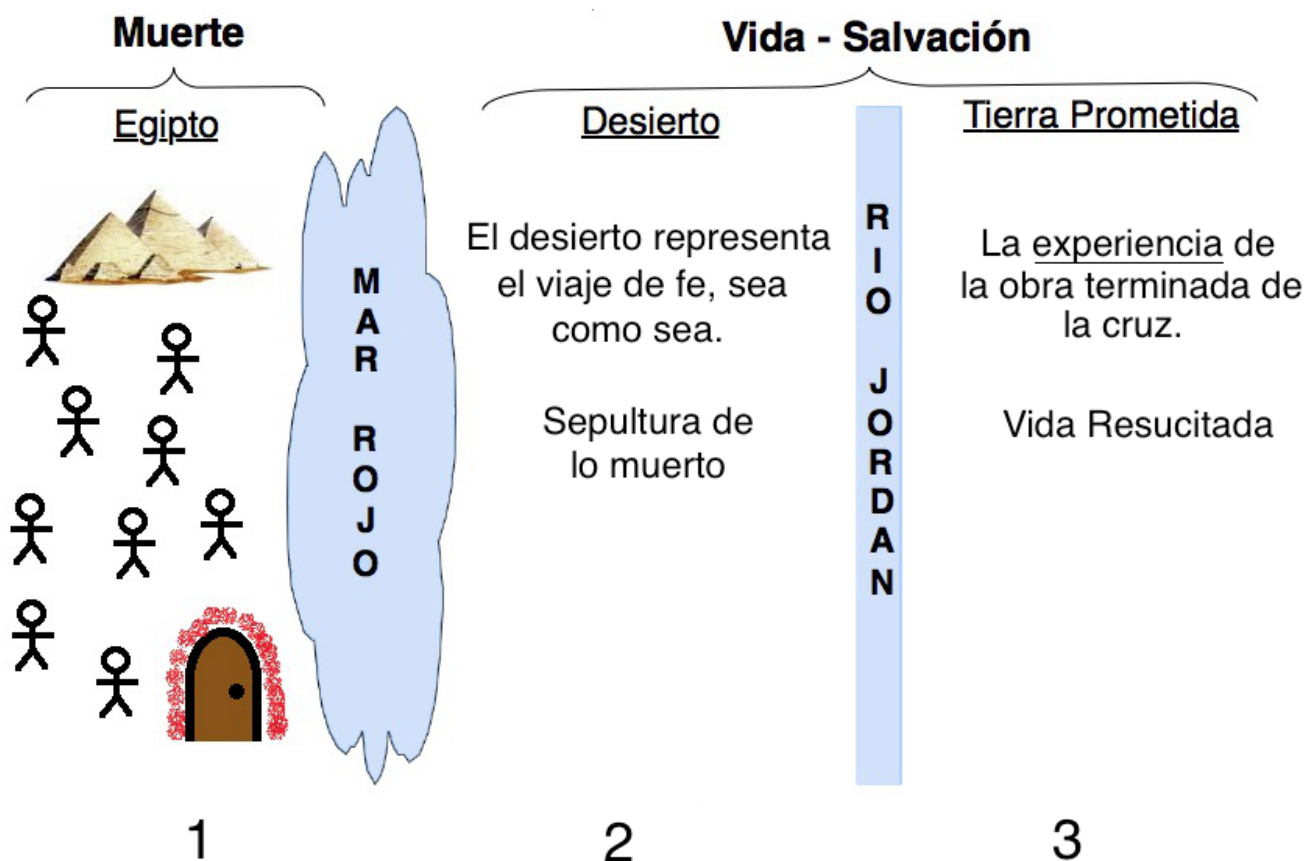
Y esto es exactamente lo que vemos en los tres aspectos del Éxodo: Egipto, el desierto y la Tierra Prometida. Vemos la realidad de estos tres días, y la manera en que llegamos a experimentar la plenitud de nuestra salvación en Cristo. Vemos una obra perfecta en el cordero de Dios. La muerte que tomó lugar y el juicio de todos en la muerte de Uno. Y vemos una tierra ya preparada y disponible. Pero también vemos que nadie va a experimentar la tierra que mana leche y miel, a menos que cruce el desierto, es decir, el segundo día.

Permítanme repetir unas cosas para asegurarme de que todos entienden. Desde la perspectiva de Dios, realmente sólo existen dos lados de la cruz. No hay tres lados. Por un lado tenemos muerte, Adán, lo viejo, la carne, etc. Por el otro tenemos Cristo, vida, lo nuevo, el Espíritu, etc.

La División de la Cruz



En realidad no hay tres aspectos desde la perspectiva de Dios, sólo están los dos lados de la cruz. No obstante, en muchos cuadros (en el éxodo, el tabernáculo, el templo, etc.) vemos tres aspectos o tres días. En el éxodo vemos Egipto, el desierto y la Tierra Prometida, **porque Dios quiere que entendamos nuestro viaje de fe, cómo pasamos de nuestra perspectiva a Su perspectiva y cómo intenta enseñarnos como a hijos.**



Nacemos de nuevo cuando entramos por la puerta con sangre y cruzamos el Mar Rojo. Ya tenemos vida, tenemos una relación con Dios en Cristo. Pero comenzamos la novedad de vida sin el más remoto entendimiento de la perspectiva de Dios. No entendemos NADA. **Entonces Dios nos da el desierto como un cuadro de: 1) Su intento de enseñarnos el pacto. 2) El viaje de fe en el que debemos dejar atrás lo muerto y seguirlo a Él hacia la plena experiencia de nuestra salvación.**

Para algunos es un verdadero viaje en el que el alma sale de un mundo y un hombre, y se halla en Otro. Para otros es nada más que una vida perdida deambulando por el desierto. **Sea como sea, el segundo día, el desierto en este caso, corresponde a nuestro viaje de lo muerto a lo vivo.** Es una oportunidad, dada y dirigida por el Espíritu, de dejar atrás lo que quedó juzgado, rechazado y muerto. No es un paso en una escalera espiritual. No es una etapa específica, o un tercer lado de la cruz. Sencillamente representa, el viaje de fe, el crecimiento en la verdad, la transición en la que Dios trata de llevarnos a Su perspectiva y experiencia.

A veces la gente se confunde sobre lo que representa el desierto. Algunos dicen que representa un tiempo de aprendizaje, donde Dios trata con el pueblo como Hijos, y citan el siguiente versículo:

Deuteronomio 8:2-5, *"Y te acordarás de todo el camino por donde el SEÑOR tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no Sus mandamientos. El te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que tú no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR. Tu ropa no se gastó sobre ti, ni se hinchó tu pie durante estos cuarenta años. Por tanto, debes comprender en tu corazón que el SEÑOR tu Dios te estaba disciplinando, así como un hombre disciplina a su hijo".*

Otros dicen que no, que el desierto representa la rebelión del pueblo, el rechazo del propósito de Dios, y una gran pérdida de tiempo.

Números 14:29-30, *"En este desierto caerán los cadáveres de ustedes, todos sus enumerados de todos los contados de veinte años arriba, que han murmurado contra Mí. De cierto que ustedes no entrarán en la tierra en la cual juré establecerlos, excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun".*

Creo que la verdad del asunto es que los dos pueden ser nuestra experiencia. Ambos son cuadros de lo que *puede* suceder en nuestros corazones durante el viaje de fe. Es cierto que Dios siempre está tratando de enseñarnos el pacto, mostrarnos Su gloria, naturaleza y propósito. Pero también es cierto que la gran mayoría de los que salen de la tierra de muerte y esclavitud, terminan perdiendo la oportunidad de conocer la grandeza de su salvación. La mayoría de nosotros malgastamos la gracia de Dios y deambulamos en la vanidad de la mente carnal por toda la vida.

El desierto fue una mala experiencia para la mayoría de Israel. En el desierto vemos la falta de fe, la pérdida de vida, la mente no renovada, una relación con Dios basada en provisión, un corazón que siempre se volvía hacia atrás, etc. Pero creo que desde la perspectiva de Dios, el desierto era el principio de una relación que Él quería revelarles. Dios trató con ellos como hijos, al tratar de mostrarles al verdadero Hijo. Permitió que tuvieran sed, para que Él pudiera ser el Agua. Permitió que tuvieran hambre, para que Él pudiera mostrarles el pan del cielo. Permitió que fueran mordidos por serpientes, para que Él pudiera mostrarles la cruz y el hecho de que Su propio Hijo iba a convertirse en maldición. Israel murmuró en todas las experiencias, aún así, Dios siguió revelándose, enseñándoles y demostrando lo que había en sus corazones, con la esperanza de que quisieran seguirle, seguir la nube, hasta el pleno conocimiento de Su salvación y propósito.

Entonces, la experiencia del desierto depende totalmente del corazón del creyente. No es algo malo, más bien es la oportunidad de dejar atrás al hombre malo. Es la oportunidad de

seguir una nube hacia el reino y la gloria de Dios.

A lo largo de los años MUCHAS personas me han preguntado acerca del destino final de los Israelitas que se negaron a entrar a la tierra prometida. ¿Debemos ver aquí un cuadro de cristianos carnales? O, ¿debemos ver un montón de creyentes que perdieron su salvación?

Honestamente, no creo que esta historia contenga la respuesta a esta pregunta. Y realmente, no sé si esta pregunta ni siquiera tiene sentido en la mente de Dios. Sé que es una pregunta muy importante en la mente humana. Pero como muchas de nuestras preguntas, me parece que esta pregunta sale de nuestra oscuridad y confusión.

Entonces, no creo que en la historia del Éxodo debamos leer acerca de los israelitas e involucrarnos en un debate teológico sobre la seguridad de nuestra salvación. No creo que este sea el punto de la historia. Me parece que el punto es la grandeza de la oportunidad que Dios nos ha dado, y el hecho de que es muy fácil desviarnos del camino y quedar corto de conocer y experimentar la salvación que hemos recibido. Esto es lo que veo en esta historia.

600,000 hombres adultos salieron de Egipto, con mujeres y niños deben haber sido más o menos tres millones de personas. De esta multitud sólo sabemos de dos personas, Josué y Caleb, que tenían corazones que querían seguir al Señor hacia Su propósito en la tierra. Tal vez había otros, pero la Biblia sólo menciona a estos dos hombres. Yo no tengo idea de cómo juzgó Dios a los otros después de su muerte natural, y no sé nada acerca del destino final de sus almas. Pero sé que quedaron cortos del conocimiento de Dios. Sé que se desviaron en el camino y que no pudieron experimentar la tierra. Sé que ellos tenían una salvación que nunca experimentaron. Y para mí, este es el punto. No puedo decirles si perdieron su salvación, pero sí puedo decir que perdieron su propósito... y para mí eso es suficiente.

La polémica sobre la pérdida de la salvación es un gran debate en la iglesia por razones incorrectas. Casi todas se basan en el temor. Por un lado están los cristianos que quieren discutir este asunto debido a su temor por un ser querido. No quieren considerar la posibilidad de que un ser querido vaya al infierno, o viva para siempre separado de ellos. Por otro lado están los cristianos que temen la posibilidad de que la gente acepte a Cristo como Salvador, y luego viva el resto de su vida en la carne con un boleto permanente al cielo. Ninguna de estas razones es válida. Dios nunca va a contestar preguntas sólo para satisfacer nuestra curiosidad, corregir nuestra teología o calmar nuestros nervios con respecto a un ser querido.

En realidad, me parece que Dios no tiene mucho interés en contestar nuestras preguntas. Primero, porque la mayoría de nuestras preguntas son expresiones de las tinieblas y no tienen respuesta. Segundo, porque aunque Dios contestara una pregunta, usualmente no nos ayudaría a conocer o a experimentar Su propósito. Grace dijo algo el otro día y estoy totalmente de acuerdo, que existen preguntas que no nos dirigen hacia un incremento de Cristo. Hay preguntas cuyas respuestas no tienen nada que ver con el propósito eterno de Dios. Eventualmente, en la luz, puede que veamos la respuesta de una pregunta, pero aun

así, no es de ayuda para nadie. Entonces mejor no hablar mucho de estas cosas, especialmente con personas que tienen muchas emociones involucradas en la respuesta.

Volvamos al desierto. Me parece que Dios registró la historia de Israel en el desierto para que nosotros pudiéramos aprender algo muy importante. De hecho, esto es exactamente lo que dice Pablo. Hablando de las historias del desierto Pablo escribe:

1Corintios 10:11, "Estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos".

Fueron escritas como enseñanza para nosotros. ¿Una enseñanza sobre qué? Sobre el hecho de que: 1) Recibimos una salvación que naturalmente no entendemos. 2) Dios siempre está tratando de enseñarnos Su perspectiva de nuestra relación con Él, y de llevarnos hacia Su propósito. 3) Como una advertencia de que nuestro viaje de fe, nuestro progreso hacia el propósito de Dios, es un asunto del corazón. El desierto represente dicho viaje, y si no tenemos cuidado, terminaremos todos como Israel.